

Leyenda sobre los últimos deseos de Alejandro Magno

Martha Morales

Encontrándose al borde de la muerte, Alejandro Magno convocó a sus generales y les comunicó sus tres últimos deseos:

- 1 - Que su ataúd fuese llevado en hombros y transportado por los mejores médicos de la época.
- 2 - Que los tesoros que había conquistado (plata, oro, piedras preciosas), fueran esparcidos por el camino hasta su tumba, y...
- 3 - Que sus manos quedaran balanceándose en el aire, fuera del ataúd, y a la vista de todos.

Uno de sus generales, asombrado por tan insólitos deseos, le preguntó a Alejandro cuáles eran sus razones. Alejandro le explicó:

- 1 - Quiero que los más eminentes médicos carguen mi ataúd para así mostrar que ellos no tienen, ante la muerte, el poder de curar.
- 2 - Quiero que el suelo sea cubierto por mis tesoros para que todos puedan ver que los bienes materiales aquí conquistados, aquí permanecen.
- 3 - Quiero que mis manos se balanceen al viento, para que las personas puedan ver que llegamos a este mundo con las manos vacías, y con las manos vacías partimos, cuando se nos termina el más valioso tesoro que es el tiempo.

El tiempo es el tesoro más valioso que tenemos porque es el recurso más limitado. Podemos producir más dinero, pero no más tiempo...

Cuando le dedicamos tiempo a una persona, le estamos entregando una porción de nuestra vida que nunca podremos recuperar, nuestro tiempo es nuestra vida. Pero vale la pena dedicar tiempo a la familia y a los amigos porque implica demostrarles amor, y el amor es esencial en la vida nuestra y en la de los demás, como enseñó el Señor.

En Persia Alejandro Magno leyó con emoción el epitafio de Ciro que le recordó la incertidumbre y mutabilidad de la vida: «Amigo, quien quiera que seas y vengas de donde vengas, porque sé que vendrás, yo soy Ciro, el que adquirió para los persas su imperio. No me envidies por esta poca tierra que cubre mi cuerpo».

Los campeones de las próximas Olimpiadas tienen entre 16 y 22 años. Uno de ellos decía: Seré dentro de cinco años lo que siembre hoy. Nosotros podríamos decir lo mismo.

Un dicho latino dice: "La muerte es cierta; la hora, incierta". El tema de la muerte suscita miedo. Somos inmortales pero tenemos que pasar por ese trance. El dicho El tiempo es oro data de los romanos, y es verdad pues la vida vale mucho si la vemos desde su finitud. No tenemos ni un día asegurado. No sabemos cuanto tiempo nos queda; no podemos hacer cuentas alegres y pensar que nos quedan bastantes días, pues la vida es breve.